

ORIGEN Y EVOLUCIÓN DEL COLEGIO JESUITA DE CARAVACA

LORENZO TOMÁS GABARRÓN

Doctor Arquitecto. Graduado en Historia del Arte

Resumen: El presente texto tiene como objeto principal profundizar sobre la historia de la Compañía de Jesús en la ciudad de Caravaca y como se produjo la construcción de uno de los Colegios más importantes de todo el Reino de Murcia. A lo largo del artículo podremos conocer como fue la llegada de la Compañía en 1565, el autor de la traza del Colegio y los que llevaron a cabo la construcción del edificio, la cronología del proceso constructivo, tanto del primero como del segundo de los Colegios de la Compañía que se construyeron en la ciudad, la organización espacial y funcional del inmueble que se conserva a día de hoy así como la evolución que ha sufrido el Colegio desde su uso como tal hasta la expulsión de los Jesuitas y los usos contemporáneos que han permitido que se mantenga su estructura original.

Palabras clave: Compañía de Jesús, Caravaca, Colegio, traza, iglesia

Abstract: The main objective of this text is to delve into the history of the Company of Jesus in the city of Caravaca and how the construction of one of the most important schools in the entire Kingdom of Murcia took place. Throughout the article we will be able to learn about the arrival of the Company in 1565, the author of the layout of the College and those who carried out the construction of the building, the chronology of the construction process, both of the first and the second of the Colleges. of the Company that were built in the city, the spatial and functional organization of the building that is preserved today as well as the evolution that the College has undergone since its use as such until the expulsion of the Jesuits and the contemporary uses that have allowed its original structure to be maintained.

Keywords: Company of Jesus, Caravaca, School, trace, church

1.- Antecedentes. La llegada de la Compañía de Jesús a Caravaca

Se conocen pocas referencias de Caravaca durante la época musulmana, parece que durante los siglos XII y XIII fue un pequeño núcleo rural que dependía del distrito de Mula. Tras la ocupación nazarí la villa pasó a ser protegida por la orden del Temple hasta que, en 1327, el Rey Alfonso XI la donase como Encomienda al Maestre de Santiago Don Fadrique pasando a ser gobernada por la Orden de Santiago que mantuvo la estabilidad durante los dos siglos siguientes. Ya en el siglo XVI la ciudad sufrió un importante crecimiento económico y de población (entre 1536 y 1558 se pasó de 3663 a 5607 habitantes) gracias en buena medida a la desaparición de la frontera y el final de la guerra con el reino nazarí, así como un factor religioso de vital importancia como fue la atracción devocional que, desde la época medieval, tuvo la reliquia de la Vera Cruz (el primer Año Jubilar del que se tiene noticia fue en 1579). El crecimiento urbanístico fuera de las murallas se inició ya a finales del siglo XV y continuó durante las primeras décadas del XVI dando lugar a las cuatro calles principales de la época: Melgares, Mayrena, Mayor y Plaza Mayor-Puentecilla. La fundación de numerosas órdenes religiosas como los Jerónimos, Carmelitas, Clarisas, Franciscanos, etc., tuvieron una gran influencia en el desarrollo urbanístico de la ciudad¹. Es en este contexto en el que se produce la llegada de los Jesuitas, en el verano de 1565, entrando en contacto con Miguel de Reina, hijo de Pedro Díaz de Montoro y Doña Ginesa de Reina, descendiente de familia acomodada, convertido, gracias a la predicación del Padre Diego Suárez, en persona de vida ejemplar y que intentó fomentar las virtudes cristianas mediante la fundación de un colegio de la Compañía de Jesús (habiendo vivido en Granada conocía el colegio de San Pablo abierto en 1554). Inicialmente el Padre Francisco de Borja rechazó la solicitud, pero fue convencido por el Padre Bartolomé de Alcázar por lo que finalmente aceptó la fundación el 15 de noviembre de 1568 contando con el apoyo económico de, entre otros, el licenciado Alonso Muñoz y su mujer Catalina de Otálora, el licenciado Alonso Torrecilla de Morales, su sobrina la beata Catalina de Morales y don Rodrigo de Moya. El municipio cedió los terrenos cerca de la iglesia de el Salvador incluyendo en el lote la ermita de San Bartolomé, aunque la idea inicial era la de ubicarse en un hospital junto a la Iglesia de la

¹ Ángel Luis Molina Molina, «Evolución Urbana de Caravaca (siglo XIII-1850)» en Jorge Juan Eiroa García; Ángel Luis Molina Molina; Jorge Alejandro Eiroa Rodríguez; José Luis Andrés Sarasa; Cayetano Espejo Marín, (coord.): *Evolución urbana y actividad económica en los núcleos históricos*, Murcia, Servicio de publicaciones Universidad de Murcia, 2002. Diego Marín Ruiz de Assin, «La incorporación de Caravaca a la Orden de Santiago» en *Miscelánea Medieval Murciana*, núm. 36, 2013, págs. 85-103. Cristina Gutiérrez-Cortines Corral, *Renacimiento y arquitectura religiosa en la antigua diócesis de Cartagena: Reyno de Murcia, Gobernación de Orihuela y Sierra del Segura*, Murcia, Gobernación de Orihuela y Sierra del Segura. Colegio de Aparejadores y Arquitectos Técnicos, 1983, pág. 534.

Concepción, pero tras una fuerte polémica con la cofradía propietaria del templo se descartó dicha opción. Esta sería la primera de las sedes de la Compañía que tiempo después se trasladaría a un edificio de mayores dimensiones en la Calle Mayor².

2. El Colegio de Caravaca en el contexto de la Compañía de Jesús en el Reino de Murcia

El Colegio de Caravaca, fundado en 1569, fue el segundo de los colegios que se construyeron en el antiguo Reino de Murcia tras el de San Esteban (1555). Coetáneo con el de Caravaca se fundó el de San Pedro y San Pablo de la ciudad de Segura de la Sierra, que contó con el patrocinio de Cristóbal Rodríguez de Moya con un diseño del arquitecto italiano Prioli. Casi un siglo después, en 1649, se funda el Colegio de la Conversión de San Pablo de Alcaraz de la mano de Padre Antonio de Castro, aunque en este caso lo que sucedió es que se reconvirtió la residencia existente en Colegio. No fue hasta bastantes años después, en 1713, cuando se produjo la fundación Colegio de Lorca, que pronto se comprobó de dimensiones insuficientes dado el auge de la Orden por lo que se procedió a la ampliación construyendo la Iglesia de San Mateo, de la que no queda rastro (estaba en el solar del actual mercado de abastos). Ese mismo 1713 se produjo la fundación del Colegio de Cartagena, a partir de la ermita dedicada a San Sebastián, no alcanzando tanta relevancia como otros colegios de la zona pues se centró más en la atención a las obligaciones espirituales y a las misiones que a la docencia. Nos encontramos pues ante uno de los Colegios jesuitas más relevantes por dimensiones y por la influencia que tuvo en el contexto social y docente del municipio de Caravaca. Es importante recordar que los Colegios de la Compañía de Jesús se dividían en: máximos, en donde recibían formación los escolares jesuitas en las grandes ciudades (luego universitarias) como Valladolid, Alcalá de Henares o Salamanca. En segundo orden estaban los Colegios grandes, ubicados en ciudades importantes y divididos en dos sectores independientes: la residencia de los profesores (dormitorios, comedor, biblioteca, zonas de oración, etc.), normalmente en torno a un patio o claustro. La otra gran zona estaba conformada por las dependencias de los estudiantes (dormitorios, aulas, biblioteca y comedor) articulado de nuevo en torno a un patio. El esquema general se completaba con la Iglesia que se ubicaba como charnela de unión entre ambos claustros o en un lateral vinculada a la calle. En ocasiones aparecía una tercera zona formada por el jardín y la huerta que albergaba funciones

² Alfonso Rodríguez y Gutiérrez de Ceballos; Nuria Barahona Quintana, «Fundación de la Compañía de Jesús en Caravaca. Los Jesuitas y el culto a la Santa Cruz» en José Manuel Serrano Climent (Coord.), *La Ciudad en lo alto*, Murcia, Fundación Cajamurcia, 2003, págs. 222-233

complementarias (almacén, cocina, bodega, etc.). Por último, también se disponía de Colegios pequeños, cuya construcción era similar a la de las Casas Profesas, pero en las que se solía añadir aulas y biblioteca en torno al patio. Dentro de esta clasificación el Colegio de Caravaca se considera dentro del grupo de los denominados pequeños, como profundizaremos más adelante, pero, para una población como la de Caravaca se consideró un centro de formación vital para la formación de los niños de la localidad.

3. - La traza: de Bustamante al «Maestro de Cartagena»

La traza del primero de los Colegios, el ubicado en la ermita de San Bartolomé, corrió a cargo de Bartolomé de Bustamante. De dicha traza no se conserva documentación alguna. En lo que se refiere al segundo de los Colegios, ha sido atribuido igualmente a Bustamante, pero hay que distinguir entre la fundación propiamente dicha que se le debe a él, con la primera de las sedes, y la construcción del edificio del colegio y de la iglesia definitiva. Rodríguez y Gutiérrez de Ceballos³ afirma haber investigado sobre el autor, el llamado «Maestro de Cartagena», pero sin resultado poniendo en cuestión incluso su origen portuario sino que parece más coherente pensar que con ese apelativo se hacía mención al maestro mayor de las obras de la diócesis de Cartagena, que en ese momento era Pedro Monte de Isla, que dejó la dirección de obra en manos de su pariente Andrés Monte, algo en lo que coincide Gutiérrez-Cortines⁴, por lo que este último es posible que fuera autor de la traza. Belda Navarro y Hernández Albaladejo incluso sugieren que pudiera ser obra de algún arquitecto de fuera del Reino de Murcia⁵.

4.- Cronología del proceso constructivo

Francisco de Borja mandó a Bartolomé de Bustamante para que se hiciera cargo de las obras, así como de recibir las rentas de particulares y del concejo. Lo primero que hizo al llegar a la ciudad fue comprar un molino, una almazara y unos terrenos para financiar la construcción. Bustamante quería un gran Colegio, a la manera del de San Esteban de Murcia (con dos claustros), mientras que Reina pretendía una edificación mucho más modesta, con una pieza de servicios y otra para aulas, pues consideraba que no contaban con suficientes medios económicos para tan ambicioso

³ Alfonso Rodríguez y Gutiérrez de Ceballos, *Bartolomé De Bustamante... op. cit.*, pág. 291

⁴ Cristina Gutiérrez-Cortines Corral, *op. Cit.*, pág. 535

⁵ Cristóbal Belda Navarro; Elías Hernández Albaladejo, *Arte en la Región de Murcia. De la Reconquista a la Ilustración*, Murcia, Editorial Regional de Murcia, 2006, pág. 240.

programa. La disputa hizo que Bustamante abandonara la ciudad, en mayo de 1569, aunque regresó, en enero 1570, aceptando las demandas del fundador por lo que la obra consistió, en colaboración con Juan Lezcano, en un pequeño pabellón en el huerto junto al a ermita de San Bartolomé, de algunas piezas para vivienda de los padres y varias aulas para la formación de los estudiantes. El Colegio se construyó, bajo la dirección del hermano Lezcano, pero además de un modesto pabellón, no se realizó ni una parte más de la planta dejada por Bustamante pues al fallecimiento del arquitecto se unió el del hermano Lezcano (al caerse de un andamio) haciéndose cargo de las obras el maestro de cantería Martín de Longarte. Casi un año después, el 31 de diciembre de 1570, se abrió el colegio con enseñanza primaria gratuita para los niños de la localidad y segunda enseñanza, ya pagada, para los niños y jóvenes de toda la comarca. Poco tiempo después, en enero 1571 fallecía Miguel Reina dejando a la Compañía de Jesús todos sus bienes. No pasó mucho tiempo hasta que los Jesuitas comenzaran a quejarse de las estrecheces del Colegio, así como de la escasez de agua y del ruido ensordecedor que tenían que soportar de las campanas de la Iglesia vecina por lo que el rector, Diego de Salazar, pidió al Provincial vender la casa a las monjas de Santa Clara y construir un nuevo Colegio más céntrico y de mayores dimensiones. La propuesta estuvo un tiempo parada hasta que, en 1585, fallece Alonso Torrecillas de Morales dejando en herencia su propia vivienda y huerto en la calle Mayor a los Jesuitas, a lo que se unieron unos solares y casas que ya eran propiedad de la Compañía, por lo que se contaba con un importante terreno donde levantar un Colegio ya de considerables dimensiones. Fue entonces cuando el padre Gil González Dávila (visitador de la Provincia de Toledo) ordenó la construcción del Colegio comenzando por la Iglesia. A esto se unió la presencia de don Jerónimo Pacheco, personaje de enorme bagaje cultural no en vano estudió en Salamanca y Roma, fue embajador de Felipe III ante la Santa Sede y Deán del Cabildo de Jaén que de la misma forma que Reina cedió a la Compañía su enorme fortuna al fallecer, en 1620, lo que permitió costear el nuevo edificio. Además de los benefactores, la obra salió adelante gracias a la limosna y donativos de los vecinos de la villa⁶. En relación con la documentación sobre la construcción del Colegio, Pozo Martínez, tras un estudio en profundidad, afirma que es poco e inconexo lo que se conoce. El ritmo de las obras sufrió altos y bajos en función de los medios económicos de los que se iba disponiendo, lo que se ve al analizar el claustro donde nos encontramos desde zonas con piedra caliza a otras con mampostería o ladrillo. así como diferentes replanteos. Finalmente afirma que debió

⁶ Alfonso Rodríguez y Gutiérrez de Ceballos; Nuria Barahona Quintana, *op.cit.*, págs. 222-233

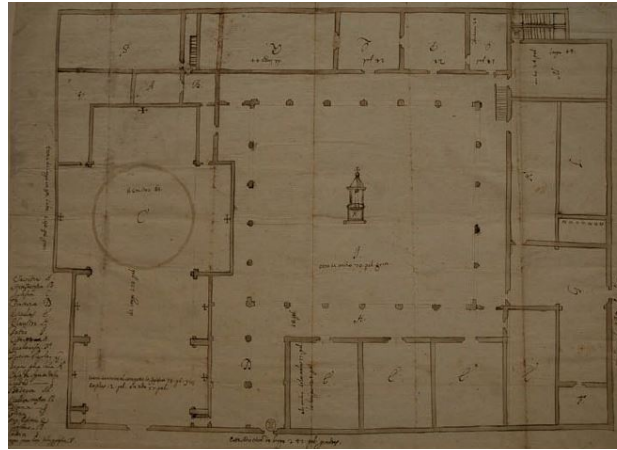
terminarse la iglesia en agosto de 1734 y el retablo mayor en 1758 poco antes de la expulsión⁷.

5.- Organización espacial y funcional del inmueble

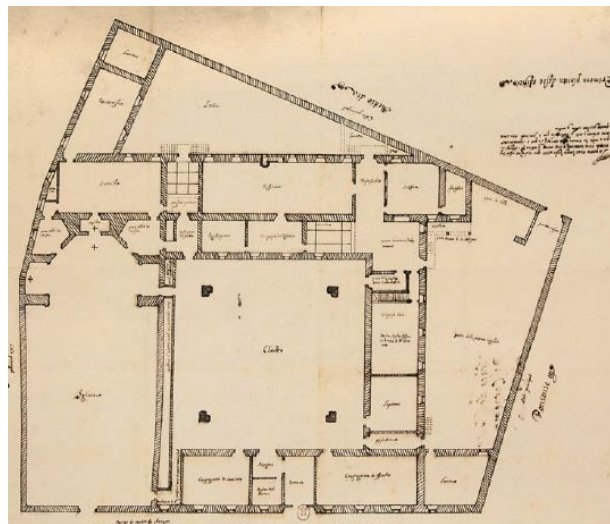
El Colegio, definido como pequeño (20-22 miembros), se organizaba en torno a un claustro con una de las alas cerradas por la Iglesia lo que nos lleva al *modo nostro*, entendido como punto de partida funcional y no formal, puesto que esta tipología era la que contaba con el visto bueno de la Compañía tal y como se desprende de los planos conservados en el inventario de Jean Vallery-Radot, completado por Edmond Lamalle⁸, así como en las trazas de colegios que conservan su configuración general, con variaciones en la distribución interior, como son los casos del Colegio de Zaragoza o el de Calatayud. En el caso de Caravaca, debido a la pendiente del solar, se dispusieron las plantas escalonadas a diferentes niveles. En cuanto a su configuración partimos de las investigaciones de Pozo Martínez, así como del Proyecto de Reforma y Rehabilitación del arquitecto Joaquín Pozo Navarro: en el ala de levante, la que daba a la calle Lonja, se dispuso el área de los Jesuitas con acceso desde el nivel 1 donde se ubicaba también despensa, bodega y caballeriza, nivel 2 para servicios comunitarios (cocina, refectorio, etc.) y los niveles 3 y 4 para las celdas. En el ala meridional, la que da a la Cuesta de la Plaza se ubicarían, en los tres niveles, las dependencias docentes con aulas y biblioteca. Finalmente, en el ala de poniente, la que tiene el acceso por la calle Mayor estaría ocupada por la entrada, la portería y una pieza de transición hacia el claustro. Finalmente, el edificio dispone de torreón en el ángulo suroriental (cerca de la escalera) que se cree que pudo servir de mirador.

⁷ Indalecio Pozo Martínez, «La Compañía de Jesús en Caravaca. Testimonios sobre la fundación, emplazamientos y obras en el colegio e iglesia» en *Carthaginensia*, núm. 55, enero-junio 2013, págs. 171-227.

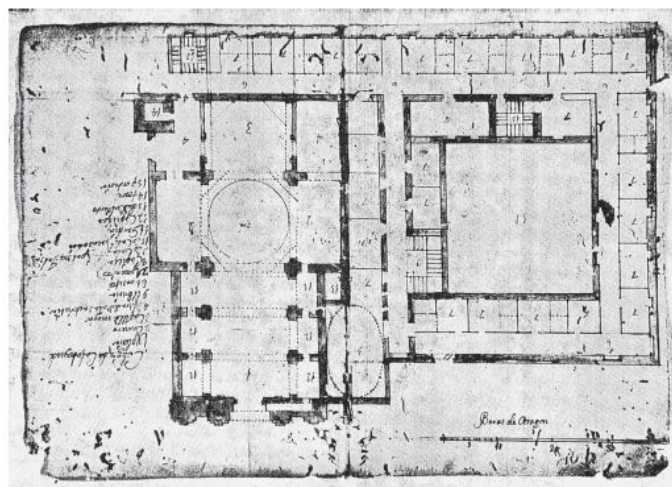
⁸ Alfonso Rodríguez y Gutiérrez de Ceballos, *La arquitectura jesuítica en Castilla...*, op. cit. pág. 307.



Prototipo de Colegio en inventario de Jean Vallery-Radot
(Álvaro et al, 2012)

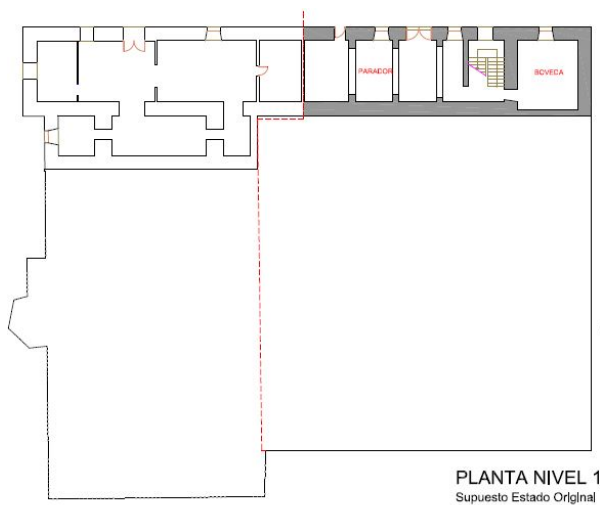


Colegio de Zaragoza
(Álvaro et al, 2012)

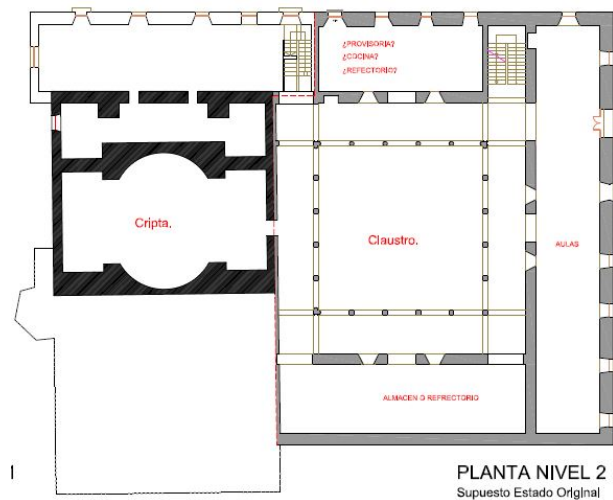


Colegio de Calatayud
(Álvaro et al, 2012)

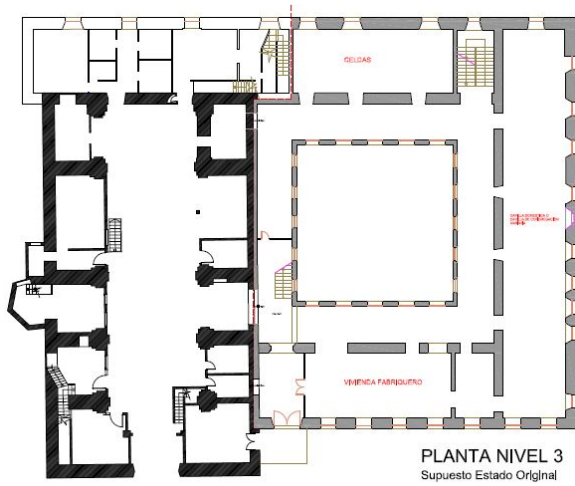
Si hay un rasgo formal característico en el conjunto es el de la austeridad a excepción del claustro con los cuatro lados con arcos de medio punto sobre pilastras de piedra maciza. En cuanto a la Iglesia sigue el modelo Jesuita, que podemos ver por ejemplo en la iglesia del Colegio de la Compañía en Alcalá de Henares que Rodríguez y Gutiérrez de Ceballos considera prototipo de los templos de la Compañía en la provincia de Toledo. Se trata de un templo de planta de cruz latina, nave con capillas y confesionarios en las capillas laterales, así como tribuna. La capilla mayor se dispone con igual longitud que los tramos de la nave y tras el ábside se ubica la sacristía con doble acceso. La estructura interior está compuesta por zócalo de mármol sobre la que se alzan pilastras cajeadas con entablamento corrido tallado sobre capiteles toscanos y arcos formeros y fajones de medio punto. Las pilastras soportan la cúpula, con tambor, linterna y ventanas, sobre el crucero, así como las bóvedas de cañón con lunetos. Por último, debido a la pendiente del terreno, la Iglesia dispone de una cripta de grandes dimensiones en la parte inferior del transepto, que permitía el acceso a través del ala de levante.



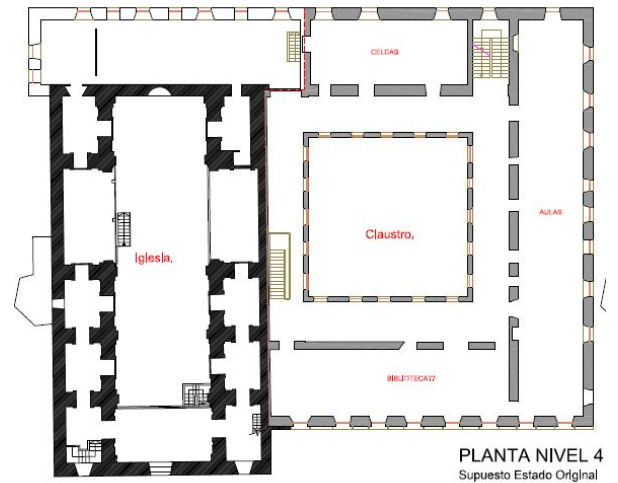
Nivel 1. Estado original
(Pozo Martínez, 2013)



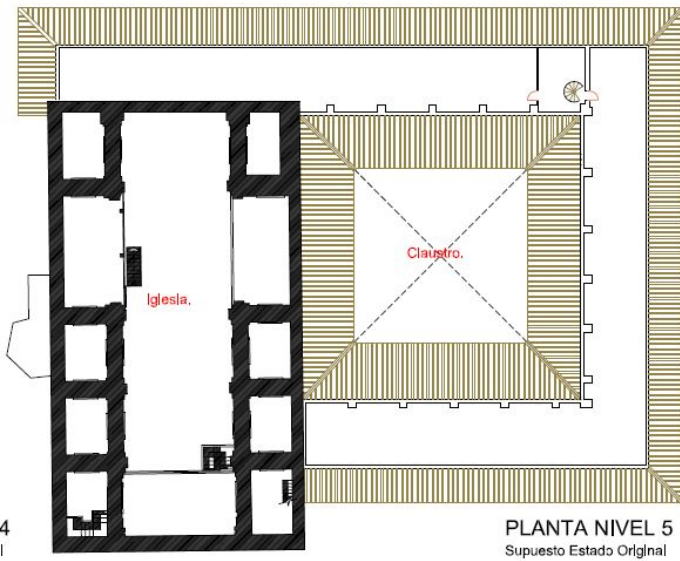
Nivel 2. Estado original
(Pozo Martínez, 2013)



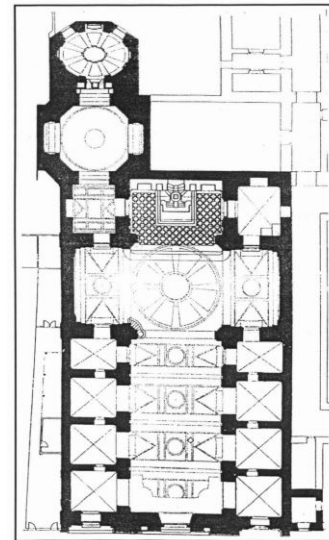
Nivel 3. Estado original
(Pozo Martínez, 2013)



Nivel 4. Estado original
(Pozo Martínez, 2013)



Nivel 5. Estado original
(Pozo Martínez, 2013)



Iglesia Colegio Calatayud
(Martínez Cortes, 2013)

6- El Colegio desde la expulsión a la época contemporánea

Como en el resto de las provincias, la Compañía de Jesús fue expulsada en 1767, pasando la Iglesia y Colegio a manos de la Corona que, a través de una Junta de Temporalidades (cuya misión era la de confiscar y distribuir los bienes), lo que hizo fue repartir los muebles y obras de arte entre las distintas iglesias de la ciudad. Tras la marcha de los Jesuitas se produjeron protestas de los vecinos que temían perder la formación que, de manera gratuita, se impartía a los jóvenes. Ante tal demanda el estado decidió destinar, en 1769, el edificio a colegio de primeras letras, latín y retórica para lo cual se modificó la estructura interior para dotar de tres viviendas y caballerizas a los nuevos maestros. Durante la Guerra de la Independencia (1808-1814) se paralizó la actividad docente siendo utilizado el edificio como almacén de víveres. Tras la contienda se reanudó la docencia. Los Jesuitas regresaron en la segunda mitad del XIX pero ya únicamente para labores de apostolado y no para fundar colegio ni tener sede estable. Fue por entonces, en 1844, cuando el colegio pasa a manos del Conde de Balazote, Fernando Díaz de Mendoza y Varcárcel que a su vez se lo vendió a Manuel Blanc y Carles que cerró el colegio y destinó el inmueble a hostel y viviendas para trabajadores, lo que provocó de nuevo modificaciones en la distribución interior. En 1868, ocupando dos plantas del ala oeste, se ubicó el Casino, con acceso desde la calle Mayor y con una gran sala de baile y en esa misma zona la nueva central telefónica (1927)⁹. Durante la guerra, la primera planta fue ocupada por la sede de la Beneficencia y Auxilio Social y tras la contienda se instaló la administración local de correos. A partir de entonces, en el resto de las alas, fueron proliferando usos de pequeño tamaño (tintorería, estanco, floristería, bar, recreativos o consulta médica) así como viviendas y cocheras que se mantuvieron hasta finales de los setenta del siglo XX y llevaron, no solo a la desfiguración de la traza original, sino también al abandono del inmueble quedando en estado ruinoso hasta que la propiedad pasó a manos, tras varias generaciones perteneciendo su familia, del Doctor Elías Manuel Robles Chillida que, en 2011, un año antes de fallecer, creó la Fundación Robles Chillida, actual titular del Colegio, cuya función principal es la de fomentar la investigación creando premios (como el «Premio de Ayuda al Estudio») y acuerdos de colaboración con colegios, institutos y universidades. En la actualidad el inmueble se encuentra parcialmente ocupado por el casino y en su gran salón de baile se ha ubicado una cafetería, de nombre «la Compañía», y existe un proyecto, encargado por la Fundación Robles Chillida y elaborado por el arquitecto Joaquín Pozo Navarro para poner en valor el edificio y

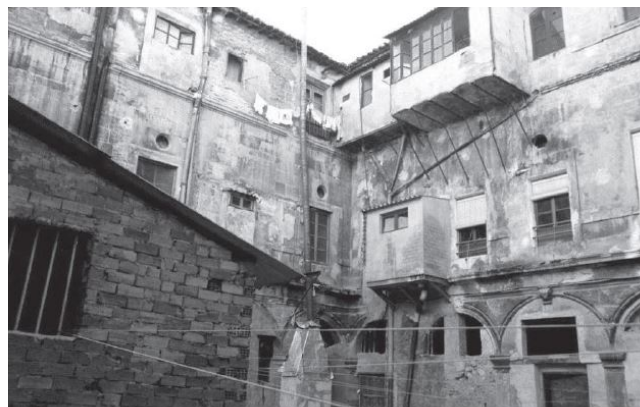
⁹ Indalecio Pozo Martínez, *op. cit.*, págs. 171-227.

convertirlo en un centro multifuncional con un programa compuesto por locales comerciales, restauración-ocio, espacios de co-working, despachos profesionales, así como la sede de la propia Fundación. A día de hoy el patio se encuentra habilitado y se abre ocasionalmente para la celebración de mercados locales y se está al a espera de poder continuar con la rehabilitación interior y exterior.



Claustro ocupado por construcciones

(Pozo Martínez, 2013)



Claustro en estado de ruina

(Pozo Martínez, 2013)



Claustro ocupado por construcciones

(Pozo Martínez, 2013)



Claustro en estado de ruina

(Pozo Martínez, 2013)

En lo que se refiere a la Iglesia inicialmente se mantuvo bajo la advocación de Santa María la Real y en ella se fundó la Cofradía de San Isidro en 1789. Más tarde, en 1843 se vendió a Pedro Ignacio Ródenas, fue desacralizada y los altares y retablos se repartieron por otras parroquias, incluido el retablo mayor, hecho por José Sáez a imitación de los Bort, que está, desde 1867, en la parroquia del Salvador. En 1900 comenzó a usarse como posada (fue llamada «Posada de la Compañía») manteniendo dicho uso hasta 1972 y posteriormente incluso como garaje, pues a la

cripta se tenía acceso desde la calle. En los años sesenta del siglo pasado fue adquirida por el Ayuntamiento, pero no fue hasta el año 2000 cuando se procedió a su rehabilitación y puesta en valor como equipamiento cultural con una enorme actividad como muestran algunas de las últimas exposiciones realizadas tales como *Signum, la gloria del Renacimiento en el Reino de Murcia* (2017), *Místicos* (2018) o *Deux ex machina* con la obra de Santiago Ydañez.



Mercadillo en claustro

Fotografía: Juan Pedro Ruíz Molina



Mercadillo en claustro

Fotografía: Juan Pedro Ruíz Molina



Rehabilitación para Cafetería «La Compañía»

Fotografía: Juan Pedro Ruíz Molina



Estado reformado Cafetería

Fotografía: Lorenzo Tomás Gabarrón

Como vemos, partimos de una realidad contemporánea como es la existencia de multitud de edificios que perdieron hace tiempo su uso original, quedando como resultado unos inmuebles de considerables dimensiones e importancia a nivel de

patrimonio (no necesariamente protegido) que las diferentes administraciones pretenden recuperar y poner en valor adaptándolos a las nuevas necesidades y por tanto dotándolos de un nuevo programa. En el caso de la ciudad de Murcia célebre es el conjunto del antiguo Cuartel de Artillería, ocupado en la actualidad por el Centro Párraga, Cendeac o Museo de la Ciencia, entre otros usos, el antiguo edificio de Correos reconvertido en Mercado Gastronómico o el proyecto para convertir la antigua Prisión Provincial en Centro Cultural. En ese sentido los conjuntos monásticos han sido algunos de los inmuebles que más han sufrido el abandono a lo largo de los siglos XVIII y XIX por las expulsiones (como en el caso de la Compañía de Jesús), las desamortizaciones o la falta de vocaciones lo que ha provocado, en muchas ocasiones, pérdida del patrimonio mueble de los mismos y que han visto obligados a adaptar sus estructuras a nuevos usos como son los casos del Monasterio de Los Jerónimos en La Ñora convertido en Universidad, el Monasterio de las Agustinas parcialmente ocupado por la Escuela de Hostelería de Cáritas o el de Santa Clara también ocupado, en parte, por la Fundación Cajamurcia y el Centro Cultural Las Claras.

Es por eso por lo que, a modo de conclusión, este texto tiene como objetivo, además de recopilar y poner en valor la historia del Colegio de la Compañía de Jesús de Caravaca, resaltar la manera en la que estos edificios, en muchos ocasiones abandonados, pueden tener una segunda vida para lo cual se hace necesario, además del interés de las instituciones públicas y privadas, un profundo análisis previo de la tipografía, la morfología y los antecedentes del edificio para que puedan, aun conteniendo usos contemporáneos, mantener la estructura y los elementos espaciales y ornamentales para que se perciba la esencia de lo que fueron, por lo que entendemos que el caso de Caravaca es un paradigma de buenas prácticas tal y como demuestran la gran cantidad de actividades que se realizan, tanto en la iglesia como en las instalaciones del antiguo colegio, que permiten que perviva su historia y se mantenga el inmueble como parte del patrimonio del municipio.

Bibliografía

Arnaldos Pérez, Manuel, *Los Jesuitas en el Reino de Murcia*, Murcia, Biblioteca del Molinense, 1980.

Astráin, Antonio, *Introducción histórica a la Historia de la Compañía de Jesús en la asistencia de España*, Madrid, Administración de Razón y Fe, 1912.

Bailey, Gauvin Alexander, *Between Renaissance and Baroque: Jesuit Art in Rome, 1565-1610*, Toronto: University of Toronto Press, 2003.

Bailey, Gauvin Alexander, *Art of the Jesuit Mission in Asia and Latin America: 1542-1773*, Toronto, University of Toronto Press, 1999.

Baquero Almansa, Andrés, *Catálogo de profesores de las Bellas Artes Murcianos*, Murcia, Imprenta Sucesores de Nogués, 1913.

Belda Navarro, Cristóbal.; Hernández Albaladejo, Elías, *Arte en la Región de Murcia. De la Reconquista a la Ilustración*, Murcia, Editorial Regional de Murcia, 2006.

Betrán Moya, José Luis (ed.), *La Compañía de Jesús y su proyección mediática en el mundo hispánico durante la Edad Moderna*, Madrid, Silex, 2010.

Bösel, Richard. «La ratio aedificiorum di un'istituzione globale tra autorità centrale e infinità del territorio» en Álvaro Zamora, María Isabel; Ibáñez Fernández, Javier; Criado Mainar, Jesús (eds.), *Actas Simposio Internacional La Arquitectura Jesuítica*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico (C.S.I.C.) Colección Actas Arte, 2012.

Bösel, Richard, «Episodi emergente dell'architettura gesuitica in Italia» en Álvaro Zamora, María Isabel.; Ibáñez Fernández, Javier; Criado Mainar, Jesús (eds.). *Actas Simposio Internacional La Arquitectura Jesuítica*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico (C.S.I.C.), Colección Actas Arte, 2012.

Castilla Roldán, Manuel, «Influencia del humanismo en la arquitectura de los Jesuitas: Iglesia de San Luis de los Franceses de Sevilla» en *Liño 23, Revista Anual de Historia del Arte*, Vol. 23, 2017.

De la Peña Velasco, Concepción. *El Retablo Barroco en la Antigua Diócesis de Cartagena. 1670-1785*, Murcia, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos, 1992.

Díaz Cassou, Pedro, *Serie de los Obispos de Cartagena*. Madrid, Real Academia de la Historia, 1895.

Fernández de Arrillaga, Inmaculada, *Éxodo y exilio de los jesuitas españoles según el diario inédito del P. Luengo (1767-1814)*, Tesis Doctoral. Alicante, Universidad de Alicante, Departamento de Historia Medieval y Moderna, 2002.

Ferrer Benimeli, José Antonio, *Expulsión y extinción de los jesuitas*, Bilbao, Ediciones Mensajero, 2013.

García Gómez, María Dolores. *Testigos de la Memoria. Los inventarios de las bibliotecas de la Compañía de Jesús en la expulsión de 1767*. Alicante: Universidad de Alicante.

Giménez López, Enrique.; Pradells Nacal, Jesús. «Los jesuitas expulsos en el viaje a Italia de Nicolás Rodríguez Lasso (1788-1789)» en *Revista de Historia Moderna*, nº15, 1996.

González Blanco, Antonio, *El culto a la Santísima y Vera Cruz y el urbanismo en Caravaca y su término municipal*, Murcia, Universidad de Murcia, 1999.

Griñán Montealegre, María, «Algunos datos sobre la arquitectura militar de la Orden de Santiago en el siglo XVI: la Encomienda de Caravaca, Murcia» en *Imafronte*, núm. 14, 1994, págs. 79-94.

Gutiérrez-Cortines Corral, Cristina, *Renacimiento y arquitectura religiosa en la antigua diócesis de Cartagena: Reyno de Murcia*, Murcia, Gobernación de Orihuela y Sierra del Segura. Colegio de Aparejadores y Arquitectos Técnicos, 1983.

Gutiérrez-Corines, Corral, Cristina, *Arquitectura, economía e iglesia en el siglo XVI (Murcia y su entorno)*, Madrid, Xarai, 1987.

Játiva Miralles, María Victoria, *La biblioteca de los Jesuitas del Colegio San Esteban de Murcia* (Tesis Doctoral), Universidad de Murcia, Facultad de Comunicación y Documentación, Departamento de Información y Documentación, 2007.

Levy, Evonne, *Propaganda and the Jesuit Baroque*. Berkeley, University of California Press, 2004.

López González, Antonio Luis, «Arquitectura renacentista de esquema central: Jerónimo Quijano y su entorno» en *VLC arquitectura*, volumen 2, 2004, págs. 43-68.

Lozano Navarro, Julián José, *La Compañía de Jesús y el poder en la España de los Austrias*, Madrid, Catedra, 2005.

Male, Emile, *El arte religioso de la Contrarreforma. Estudios sobre la iconografía del final del siglo XVI y de los siglos XVII y XVIII*, Madrid, Ediciones Encuentro, 2001.

Marín Ruiz de Assin, Diego, «La incorporación de Caravaca a la Orden de Santiago» en *Miscelánea Medieval Murciana*, núm. 36, 2013.

Martín López, David; Aranda Pérez, Francisco José, «La conformación de la Provincia Jesuítica de Toledo en torno al Generalato de Diego Lainez» en *Hispania Sacra*, núm. 66, julio-diciembre 2014, págs. 357-396

Maretínez Rojas, Francisco, «Trento: encrucijada de reformas» en *Studia Philologica Valentina*, vol. 10, núm. 7, 2007, págs. 201-239.

Melgares Herrero, José Antonio; Martínez Cuadrado, María Amparo, *Historia de Caravaca a través de sus monumentos*, Murcia, Obra social y cultural de la Caja de Ahorros, 1981.

Menéndez Peláez, Jesús, «Teatro e Iglesia en el siglo XVI: de la reforma católica a la contrarreforma del Concilio de Trento» en *Criticón*, núm. 94-95, 2005.

Molina Molina, Ángel Luis, «Evolución Urbana de Caravaca (siglo XIII-1850)» en Eiroa García, Jorge Alejandro; Molina Molina, Ángel Luis; Eiroa Rodríguez, J.A; Andrés Sarasa, José Luis., Espejo Marína, Cayetano (coord.). *Evolución urbana y actividad económica en los núcleos históricos*, Murcia, Servicio de publicaciones Universidad de Murcia, 2002.

O'Malley, John, *Historia de los Jesuitas. Desde Ignacio hasta el presente*, Bilbao, Ediciones Mensajero, 2014.

O'Malley, John, «Jesuits schools and the humanities. Yesterday an today» en *Studies in the Spirituality of Jesuits*, núm. 47, 2015.

Patteta, Luciano, *L'architettura della Compagnia di Gesù in Italia XVI-XVIII sec*, Milán,

Grafo, 1990.

Pérez Picazo, María Teresa. *El proceso de modernización de la Región de Murcia (siglos XVI-XIX)*, Murcia, Biblioteca Básica Murciana, 1984.

Pérez Rojas, Javier, *Arquitectura y Urbanismo. Historia de la Región de Murcia*, Murcia, Editorial Murciana, 1980.

Pozo Martínez, Indalecio, «Noticias históricas acerca de la evolución urbana de Caravaca (Murcia). Siglos XII-XIX» en González Blanco, A. (coord.). *El culto a la Santísima y Vera Cruz y el urbanismo en Caravaca y su término municipal*, Murcia, Universidad de Murcia, 1999.

Pozo Martínez, Indalecio, «El desarrollo urbano de Caravaca: los barrios y el callejero (ss. XIII-XIX)» en *Murgetana*, núm. 101, 1999.

Pozo Martínez, Indalecio, «Un manuscrito Jesuita del siglo XVIII sobre la Hacienda de Santa Inés (Caravaca)» en *Murgetana*, núm. 124, 2011.

Pozo Martínez, Indalecio, «La Compañía de Jesús en Caravaca. Testimonios sobre la fundación, emplazamientos y obras en el colegio e iglesia» en *Carthaginensia*, núm. 55, enero-junio 2013.

Revuelta González, Manuel, *El restablecimiento de la Compañía de Jesús*, Bilbao, Ediciones Mensajero, 2013.

Rodríguez y Gutiérrez de Ceballos, Alfonso, *La arquitectura de los Jesuitas*, Madrid, Edilupa Ediciones, 2002.

Rodríguez y Gutiérrez de Ceballos, Alfonso; Barahona Quintana, Nuria, «Fundación de la Compañía de Jesús en Caravaca. Los Jesuitas y el culto a la Santa Cruz» en Serrano Climent, J.M. (coord), *La Ciudad en lo alto*. Murcia, Fundación Cajamurcia, 2003, págs. 222-233.

Rodríguez y Gutiérrez de Ceballos, Alfonso, *Bartolomé de Bustamante y los orígenes de la arquitectura jesuítica en España*, Roma, Instituto histórico de la Compañía de Jesús, 1967.

Rodríguez y Gutiérrez de Ceballos, Alfonso, «Los domicilios de la Compañía de Jesús en España de 1541 a 1767», en De la Hoz, Juan de Dios. (Coord.). *La antigua iglesia del Colegio Máximo de la Compañía de Jesús de Alcalá de Henares actual parroquia de Santa María*, Madrid, Comunidad de Madrid y Obispado de Alcalá de Henares, 2001.

Rodríguez y Gutiérrez de Ceballos, Alfonso, *Estudios del Barroco Salmantino: el Colegio Real de la Compañía de Jesús*, Salamanca, Centro de Estudios Salmantinos, 1985.

Rodríguez Souquet, Carlos, «Crónica de una expulsión (1767). Los Jesuitas en España» en *Montalbán*, núm. 61, semestre Enero – junio 2023, págs. 419-469.

Sale, Giovanni, *Ignacio y el arte de los Jesuitas*, Bilbao, Ediciones Mensajero, 2003.

Sánchez Romero, Gregorio. «Aproximación a la historia urbana de Caravaca» en *Argos*, núm. 1, 1984.

Sánchez Romero, Gregorio. «Caravaca de la Cruz desde el pasado de sus calles» en *Murgetana*, núm. 126, 1999.

Snaet, Joris; De Jpnge, Krista, «The architecture of the jesuits in the Southern Low Countries. A state of the art» en Álvaro Zamora, María Isabel; Ibáñez Fernández, Javier; Criado Mainar, Jesús (eds.), *Actas Simposio Internacional La Arquitectura Jesuítica*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico (C.S.I.C.) Colección Actas Arte, 2012, págs. 240-276.

Verdoy, Alfredo, *Los bienes de los jesuitas. Disolución e incautación de la Compañía de Jesús durante la Segunda República*, Madrid, Editorial Trotta, 1995.